

RASGOS PROMINENTES EN LA CODIFICACIÓN DE PLURALIDAD EN LENGUAS YUTOAZTECAS: LA PARTICULARIDAD DEL WIXÁRIKA

LILIÁN GUERRERO

IIFL-Universidad Nacional Autónoma de México

VALERIA A. BELLORO

Universidad Autónoma de Querétaro

CARMEN CONTI JIMÉNEZ

Universidad de Jaén

1. INTRODUCCIÓN

Estudios tipológicos recientes han mostrado que la marcación de sustantivos plurales difícilmente puede considerarse una categoría gramatical simple y homogénea. Además de la conocida distinción entre nombres contables y no contables, en donde los últimos suelen evitar formas plurales, es relativamente común que las lenguas presenten un sistema dividido, en el que no todos los nominales presentan obligatoriamente marcas de plural; en algunas lenguas, la marcación de plural es opcional, u obligatoria solamente en el caso de los nominales con referencia humana (Haspelmath 2011, Dryer 2011). Además, en algunas lenguas particulares, un sustantivo plural puede interpretarse de varias maneras, desde una lectura de más de una misma entidad, hasta lecturas de colectividad (p. e. varios miembros en un conjunto), distribución (p. e. una entidad en varios lugares, varias entidades en varios lugares) u otros rasgos prominentes de una sola entidad (Corbett 2000).

La marcación e interpretación de sustantivos plurales ha llamado la atención a varios especialistas dentro de la familia yutoazteca. Así, algunos autores se han interesado en indagar la codificación gramatical de número en lenguas particulares, mientras que otros han tratado de postular posibles

motivaciones fonológicas, morfológicas o semánticas que puedan determinar la selección de una marca sobre otra. El objetivo de este capítulo es revisar algunos de esos estudios previos propuestos para las lenguas yutoaztecas sureñas. Independientemente del recurso formal (véase Guerrero, en este volumen), casi todas las lenguas presentan algún tipo de restricción con respecto a la marcación y las entidades que pueden pluralizarse; el rasgo prominente pareciera ser la animacidad, p. e. humanos frente a no humanos, pero otros factores semánticos también parecen intervenir (v. § 2). Aunque se comentan brevemente aquellos estudios que proponen explicaciones fonológicas y/o morfológicas, la intención es mostrar aquellos que se detienen un poco más en los posibles factores semántico-cognitivos (v. § 3), como una forma de introducir la diversidad en la codificación de plural en wixárika (v. § 4). Cerramos este capítulo con algunas observaciones y notas finales (v. § 5).

2. ESTRATEGIAS MORFOLÓGICA DE LOS SUSTANTIVOS PLURALES

Para la marcación de plural en nominales, Langacker (1977: 80) reconstruye dos estrategias básicas para el proto-yutoazteca: el uso de un sufijo **-mi* y la reduplicación de la sílaba inicial. Hill y Hill (2000: 241), por su parte, incluyen también el sufijo **-ti* para el hopi, taracahita, corachol y náhuatl. No obstante, las lenguas difieren de manera importante en dónde, cómo y qué tipo de sustantivos pueden acceder a tal marcación. Por ejemplo, dentro de la rama sureña, un cognado de **-mi* se conserva apenas en nominales y determinantes en yaqui, p. e. *ju jamut / ju-me jamuch-im* ‘la(s) mujer(es)’; en pima, cognados del primer sufijo solo se encuentran en algunos determinantes y pronombres, pero nunca en sustantivos, p. e. *higa-m* ‘aquellos’, *iida-m* ‘estos’, *hida-m* ‘quiénes’; en náhuatl clásico, se conservan los dos sufijos **-mi* y **-ti*, no obstante el recurso más productivo es la reduplicación de la sílaba inicial, como en *te-teo* ‘Dioses’, o las dos estrategias en una misma raíz, como *i-ichca-me* ‘ovejas’, *pi:-pil-tin* ‘caballeros y nobles’ (Carochi 1645); en las variantes del náhuatl actual, se suele optar por alguna de estas estrategias, además de por algunos otros recursos, como el cierre glotático, como en *ma:-masa-* ‘venados (manada)’, o el sufijo *-yo*, como en *xa’-xal-yo* ‘mucho arena, lleno de arena’ (Peralta 1991; véase también Kimball 1990).

En uno de los estudios más completos sobre sustantivos plurales en la familia yutoazteca, Hill y Hill (2000) argumentan que los nominales siguen dos patrones, uno marcado y otro no marcado¹. En algunas lenguas, la forma marcada puede involucrar la sufixación, pero en otras la reduplicación, aunque no se descartan otros procesos morfofonológicos. Los autores muestran, de manera clara e indiscutible, que, en lenguas norteadas, así como en náhuatl y o'odham, la categoría marcada puede incluir un número limitado de sustantivos que suelen remitir a un tipo particular de entidades. Se dice también que, en las lenguas taracahitas y coracholes, la distinción entre sustantivos plurales marcados y no marcados ha desaparecido.

En Guerrero (en prensa y en este volumen) se describen las distintas estrategias morfológicas para la marcación de plural en varias de las lenguas sureñas. Se muestra, por ejemplo, que las lenguas tepimanas son consistentes en el uso de la reduplicación como el mecanismo más productivo para formar sustantivos plurales. Así, en el tepehuano del norte (v. 1) la reduplicación inicial puede ser CV- o CV:-, siendo la forma con vocal larga la que deriva sustantivos marcados. Nótese también que con bastante regularidad la raíz nominal sufre algunos ajustes fónicos (v. 1b), como la reducción u omisión de vocales no acentuadas, el cambio de /v/ por /p/ o el cambio en la asignación de acento; de hecho, en algunos sustantivos, el componente reduplicado parece instalarse en posición media (v. 1c) y, en otros casos, pareciera que tanto el singular como el plural son marcados, p. e. *gogóoshi* 'perro' y *gógoshi* 'perro(s)'². Con excepción de algunos nombres no contables, no hay restricciones sobre el tipo de sustantivos que puede pluralizarse.

(1) Tepehuano del norte (Bascom 1982: 307-12)

a.	<i>kiili</i>	<i>ki-kiili</i>	'hombre(s)'
	<i>adúñi</i>	<i>á-áduñi</i>	'pariente(s)'
	<i>ñóvi</i>	<i>ño-nóvi</i>	'mano(s)'

¹ Véase la excelente argumentación en el texto original en Hill y Hill (2000) donde se incluyen datos del serrano, gabrieliño, cupeño y cahuila (grupo táquico), del tumpisa shoshone, comanche y paiute sureño (grupo númico), además del hopi, todas de la rama nortea. Entre las lenguas de la rama sureña, se incluyen datos del náhuatl clásico y tohono o'odam. Nuestra intención es, pues, complementar los estudios previos con datos de lenguas taracahitas, especialmente del yaqui (Guerrero en prensa y en este volumen, Gutiérrez 2011), y del wixárika.

² En Hill y Zepeda (1998: 30-2) se incluyen algunas observaciones fonológicas detrás de los patrones de reduplicación en sustantivos plurales del tepehuano nortea, en relación con el o'odham.

	<i>bána</i>	<i>baa-bána</i>	‘coyote(s)’
	<i>kií</i>	<i>kií-ki</i>	‘casa(s)’
b.	<i>vanámol</i>	<i>va-pánamol</i>	‘sombrero(s)’
	<i>vúhi</i>	<i>vuu-púhi</i>	‘ojo(s)’
	<i>kótava</i>	<i>koo-kótava</i>	‘hombro(s)’
	<i>súimali</i>	<i>su-súúimali</i>	‘venado(s)’
c.	<i>nuváli</i>	<i>nuvá-pi-li</i>	‘mosca(s)’
	<i>ašñíʔu</i>	<i>ašñi-ñi-ʔu</i>	‘burro(s)’

Sin embargo, las lenguas taracahitas también muestran algunos patrones paradójicos en la marcación de sustantivos plurales. Por un lado, el tarahumara, guarijío y yaqui difieren entre sí de manera importante, no solo en la marca formal, sino también en el tipo de entidades que pueden pluralizarse. Primero, al igual que la lenguas tepimanas y el hopi, el tarahumara y el guarijío hacen uso de la reduplicación de la sílaba inicial para marcar sustantivos plurales; en cambio, el yaqui refleja el sufijo *-*mi* presente también en algunas lenguas nómicas y táquicas. Segundo, mientras que en yaqui casi todos los sustantivos se pluralizan, el tarahumara y guarijío generalmente no distinguen pluralidad, excepto por algunos sustantivos que refieren a personas, relaciones de parentesco y algunos préstamos del español que también denotan entidades humanas, pero incluso en este pequeño grupo, la codificación es opcional y la marcación poco predecible. Por ejemplo, en tarahumara es difícil predecir la forma del plural, pues fuera de algunos casos de reduplicación inicial (v. 2a), los nominales singular y plural suelen distinguirse a partir de cambios fonológicos en la raíz, con o sin sílaba reduplicada (v. 2b-c); se observan algunos casos de suplección completa como *rejói / rétewi* ‘hombres, rarámuri’, *tomí / kúruwi* ‘niño(s)’.

(2) Tarahumara (Brambila 1953, Burgess 1984, Caballero 2008)

a.	<i>siríame</i>	<i>i-sérikame</i>	‘gobernador(es)’
	<i>piréami</i>	<i>i-piréami</i>	‘habitante(s)’
b.	<i>ranára</i>	<i>a-tanára</i>	‘su(s) cría(s)’
	<i>čabóchi</i>	<i>i-čápochi</i>	‘mestizo(s)’
	<i>kapitano</i>	<i>i-gápitane</i>	‘capitán(es)’

c.	<i>pakótami</i>	<i>pagótami</i>	‘gente(s) bautizada(s)’
	<i>remarí</i>	<i>témuri</i>	‘joven(es)’
	<i>óri</i>	<i>yóri</i>	‘blanco(s), mestizo(s)’

En guarijío, solamente los sustantivos plurales que identifican humanos se pueden pluralizar a través de la reduplicación, como en (3a), aunque algunas raíces pueden optar por distintos patrones de reduplicación y/o presentar cambios morfofonológicos en la raíz en (3b):

(3) Guarijío (Miller 1996, Félix 2005)

a.	<i>yoríyo-</i>	<i>yorí</i>	‘mexicano(s), blanco(s)’
	<i>pací</i>	<i>pa’-pací</i>	‘hermano(s) mayor(es)’
	<i>piní</i>	<i>pih-piní</i>	‘hermana(s) menor(es)’
b.	<i>te’marí</i>	<i>teh-témari / te’-témari</i>	‘muchacho(s)’
	<i>kompári</i>	<i>ko-gomári / ko-goómpari</i>	‘compadre(s), cuñado(s)’
	<i>kuná</i>	<i>kuh-huná</i>	‘marido(s)’
	<i>oérumé</i>	<i>o’-oéru</i>	‘mujer(s)’
	<i>tihóé</i>	<i>tihóéé</i>	‘hombre(s)’

En contraste, el yaquí hace uso del sufijo plural *-m ~ -im* de manera obligatoria para los sustantivos con referentes humanos, animados y buena parte de los inanimados. Esto es, a diferencia de las primeras dos, no hay restricciones para sustantivos plurales en términos de animacidad, sino que la complejidad se encuentra en un gran número de sustantivos con referente inanimado que siempre aparecen en forma plural (i. e. *pluralia tantum*), de los que damos algunos ejemplos en (4b). Además de algunas entidades no contables (p. e. líquidos, masas, granos, semillas), los sustantivos del tipo *pluralia tantum* incluyen nombres de algunos reptiles y partes del cuerpo, pero sobre todo objetos de vestimenta, instrumentos ceremoniales, elementos de la naturaleza, vegetales y comestibles. Aunque se observan ciertas consistencias, el grupo no es homogéneo, pues no se incluyen todas las entidades no contables. Contrástense, por ejemplo, *naposa / *naposam* ‘ceniza’ y *see’e / *see’em* ‘arena’, pero *peonasim / *peonasi* ‘chícharos’, *ba’am / *ba’a* ‘agua’. Un buen número de préstamos del español se incluyen directamente en su forma plural (v. 4c):

(4) Yaqui (Dedrick y Casad 1999, Estrada *et al.* 2004, Gutiérrez 2011)

a.	<i>wo'i</i>	<i>wo'i-m</i>		'coyote(s)'
	<i>kuta</i>	<i>kuta-m</i>		'palo(s), leña'
	<i>jámut</i>	<i>jamuč-im</i>		'mujer(es)'
	<i>o'ou</i>	<i>o'ow-im</i>		'hombre(s)'
	<i>tépu</i>	<i>ttépuč-im</i>		'pulga(s)'
b.	<i>bejo'orim</i>	'lagartija'	<i>puusim</i>	'ojos'
	<i>supem</i>	'camisa'	<i>boocham</i>	'zapatos'
c.	<i>mache'etim</i>	'machetes'	<i>rueram</i>	'rueda'
	<i>inyeksionim</i>	'inyección'	<i>pelo'otam</i>	'pelota'
	<i>anjoliinim</i>	'ajonjolí'	<i>arosim</i>	'arroz'

El grupo corachol es todavía más excepcional: aunque opta por la sufijación, en lugar de la reduplicación, para indicar sustantivos plurales, el cora y huichol han desarrollado un conjunto de hasta ocho sufijos plurales, ninguno de los cuales es un reflejo del sufijo **-mi*, pero posiblemente sí de **-ti*. Mientras que en cora la marcación se limita únicamente a sustantivos humanos, en wixárika (huichol) todos los sustantivos pueden acceder a la pluralización (v. 5). Los sufijos *-te*, *-ri*, *-tsi*, *-ma* parecieran cognados de los sufijos *-tye*, *-ri*, *-ci*, *-m^wa'a* del cora (v. los ejemplos del cora en Guerrero, en este volumen).

(5) Wixárika (Iturrioz *et al.* 1986a)

<i>kakai</i>	<i>kakai-te</i>	'huaraches'
<i>tuiru</i>	<i>tuiru-ri</i>	'puercos'
<i>xaye</i>	<i>xay:e-chi</i>	'cascabeles'
<i>atsi</i>	<i>atsi-xi</i>	'murciélagos'
<i>trawe</i>	<i>trawe-chixi</i>	'lobos'
<i>tipina</i>	<i>tipina-rixi</i>	'colibríes'
<i>taru</i>	<i>taru-ma</i>	'hermanitos'

Aunque Hill y Hill (2000: 256) suponen que en las lenguas taracahitas y coracholes la distinción entre nominales marcados y no marcados ha desaparecido, la codificación de plural en estas lenguas dista mucho de ser una categoría sencilla y predecible, ya sea por la doble marcación (tarahumara), los ajustes fónicos que sufren las raíces nominales (tarahumara, guarijío), por la posibilidad de que un sustantivo acceda a más de una marcación (guarijío,

cora, huichol), por la ocurrencia de *pluralia tantum* (yaqui) o la abundancia de sufijos plurales (huichol).

3. ESTUDIOS PREVIOS SOBRE SUSTANTIVOS PLURALES

Los estudios monográficos que buscan explicar estos datos tan paradójicos se centraron, en un primer momento, en características fonológicas y/o morfofonológicas de las raíces nominales, las cuales son relevantes para lenguas que hacen uso de la reduplicación como estrategia principal. Más tarde, surgen los estudios que exploran las posibles motivaciones semánticas detrás de la marcación de sustantivos plurales.

3.1. Explicaciones fonológicas

De todas las lenguas sureñas, la que mayor atención ha recibido en la formación de sustantivos plurales es el tohono o'odham. En esta lengua tepimana, los sustantivos plurales pueden elegir entre la reduplicación corta (v. 6a), la forma más productiva, y la reduplicación larga (v. 6b), la estrategia marcada. En ningún caso es posible predecir la forma reduplicada de la raíz nominal singular (Hill y Zepeda 1992), por lo que algunos autores listan las dos formas como parte del lexicón (Saxton, Saxton y Enos 1983, Zepeda 1983). En raíces que permitan ambos patrones, el primero deriva sustantivos plurales, i. e. varias entidades en un mismo lugar; el segundo puede derivar una lectura distributiva, i. e. varias entidades en distintos lugares. De las dos alternancias, la reduplicación larga es la más marcada (Hill y Hill 2000: 250), no solo por su función, sino también por su productividad. Hale (1965, 1970) fue uno de los primeros en desarrollar un análisis fonológico de los sustantivos plurales y propone que la reduplicación CV:- puede predecirse a partir de la representación profunda de la raíz nominal: las raíces que tienen la forma CVCV como *mađa* toman CV:-, mientras que raíces más largas reduplican con CV-, a menos que tengan una consonante inicial laríngea /h, ʔ/. Más tarde, Hill y Zepeda (1992, 1998) elaboraron un análisis dentro del marco de la morfología prosódica, i. e. peso moraico, pie trocaico, yámbico, entre otros conceptos, de tal forma que la reduplicación pesada suele compensar y/o balancear la estructura de pie de las raíces nominales. Aunque esas propuestas dan cuenta de las reduplicaciones ligeras (CV-) y buena parte de las pesadas (CV:-), quedan algunos 'residuos' que no se ajustan al análisis fonológico (v.

6c), lo que ha obligado a los autores a estipular una serie de reglas particulares a partir de los rasgos fonéticos de ciertas consonantes.

(6) O'odham (Hill y Zepeda 1992, 1998)

a.	<i>mi:stol</i>	<i>mi-mstol</i>	'gatos'
	<i>'uwĩ</i>	<i>'u-'uwĩ</i>	'mujeres'
b.	<i>mađ</i>	<i>ma:-mađ</i>	'hijos de la mujer'
	<i>ce:mĩ</i>	<i>ce:-cemĩ</i>	'zapatos de tacón'
c.'	<i>ata</i>	<i>'a-'at*'a:-'ata</i>	'nalgas'
	<i>ki:</i>	<i>ki:-kĩ*ki-ki:</i>	'casas'

Aunque el objetivo fue establecer la correspondencia entre asignación de acento y la supresión / reducción vocálica en nominales y verbos, en Guerrero (2001) también se sugiere un análisis para los sustantivos plurales en tepehuano del sur a partir de características prosódicas. Al igual que en o'odham, la reduplicación puede ser corta (v. 7a) y larga (v. 7b); los ejemplos de (v. 7c) muestran que es poco posible predecir la forma reduplicada a partir de la raíz del singular, pues los núcleos vocálicos de la primera sílaba pueden omitirse o reducirse en la base, la vocal del componente reduplicado puede disimularse con respecto a la base, la sonoridad de la primera consonante puede cambiar, lo mismo que la posición del acento³. Los ajustes fónicos en sustantivos como *tá:tkarui* 'pollos' y *suismar* 'venados' sugieren, incluso, formas supletivas con respecto al sustantivo singular.

(7) Tepehuano del sur (Willett 1991, Guerrero 2001)

a.	<i>hó:šia'</i>	<i>ha-ho:šia'</i>	'plato(s)'
	<i>vo:hi</i>	<i>va-po:hi</i>	'oso(s)'
	<i>'ú:š</i>	<i>'u-'ú:š</i>	'árbol(es)'
b.	<i>bán</i>	<i>bá:-ban</i>	'coyote(s)'
	<i>hiñ-kái</i>	<i>hiñ-ká:-kai</i>	'muslo(s)'

³ En Guerrero (2001) se intenta predecir la omisión y/o reducción vocálica entre las formas singulares y plurales dentro de la teoría de la optimalidad; se propone que la alternancia vocálica puede explicarse por la interacción de dos restricciones básicas: la creación de pies armónicos en la raíz resultante y minimizar el número de sílabas fuera del pie trocaico o yámbico, en especial si se trata de sílabas bimoraicas.

c.	<i>pí:pir</i>	<i>pí:-ppír</i>	‘pollito(s)’
	<i>topá:</i>	<i>tó-tpa</i>	‘mano(s) de mortero(s)’
	<i>vaš</i>	<i>vá:-paš</i>	‘faisán(es)’
	<i>taká:rui’</i>	<i>tá:-tkarui’</i>	‘pollos’
	<i>súimar</i>	<i>súi-smar</i>	‘venado(s)’

Aunque es un recurso muy poco productivo, también el yaqui presenta algunos casos de reduplicación nominal. Martínez (1994) documenta algunos ejemplos de nominales reduplicados que derivan una lectura más verbal que nominal; esto es, más que codificar pluralidad de una entidad, como en el caso de las lenguas tepimanas y guarijío, las formas reduplicadas de (8) tienen una lectura iterativa o repetitiva, propia de los eventos y no de los sustantivos, p. e. *ta-táka* ‘dar frutos’, *ta-t-táka* ‘dar frutos de vez en cuando’. El autor busca predecir las formas de la sílaba reduplicada, la forma primaria CV- o la secundaria CVC, a partir de la estructura silábica de la base.

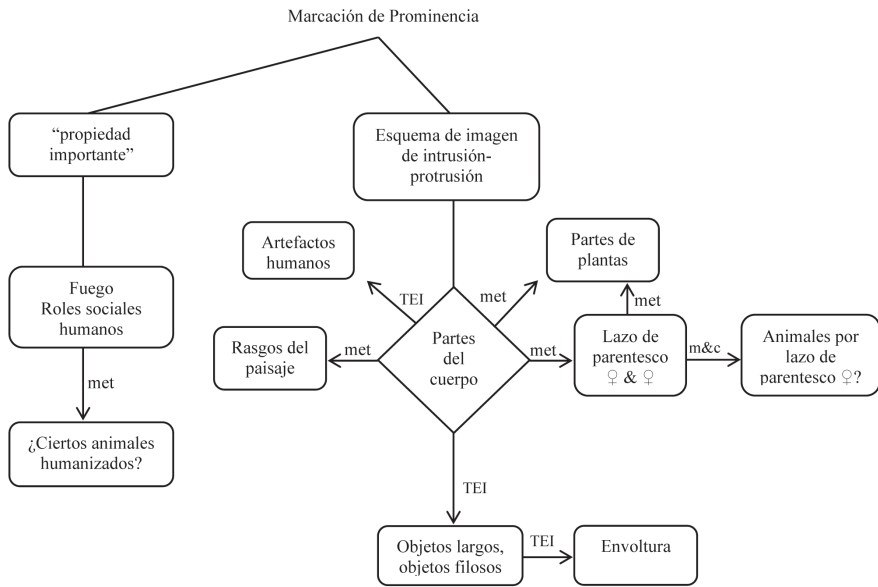
(8) Yaqui: reduplicación nominal > derivación verbal (Martínez 1994: 163)

a.	<i>kaba</i>	<i>ka-kaba</i>	‘huevo, poner huevos’
	<i>chu’u</i>	<i>chu-chu’u</i>	‘perro, tener perros’
	<i>táaka</i>	<i>ta-táka</i>	‘fruto, dar frutos’
	<i>tahka’e</i>	<i>tah-tahka’e</i>	‘tortillas, hacer tortillas (habitual)’
b.	<i>kava</i>	<i>kak-kába</i>	‘poner huevos de vez en cuando’
	<i>chu’u</i>	<i>chuch-chu’u</i>	‘usar/tener perros ocasionalmente’
	<i>taaka</i>	<i>tat-taka</i>	‘dar frutos de vez en cuando’

3.2. Explicaciones semánticas

A la par de las propuestas fonológicas y/o morfofonológicas, los autores han explorado algunas motivaciones semánticas que puedan explicar las alternancias en la codificación del plural. Para las lenguas sureñas, el estudio más consistente se ha llevado a cabo para el o’odham, que inicia con la propuesta taxonómica de los sustantivos propuesta por Mathiot (1962) en nombres de masa, agregados e individuales, donde solo los últimos pueden pluralizarse, y continúa con los extraordinarios trabajos de Hill y Zepeda (1992, 1998). En los últimos trabajos, las autoras están particularmente interesadas en explicar el grupo de ‘sustantivos marcados’, ya sea porque experimentan la reduplicación larga y/o porque son excepcionales a las predicciones fonológicas, p. e. *ki: /*

ki:kĩ ‘casas’. En Hill y Zepeda (1998), las autoras consolidan una explicación más completa para ese grupo de sustantivos plurales en donde operan tanto el tratamiento fonológico como el semántico. La propuesta semántica parte de la idea de una categoría radial centrada en una protuberancia y una cavidad prototípicas de partes del cuerpo, p. e. *nariz* y *boca*, respectivamente⁴. Para Lakoff y Johnson (1981), Lakoff (1987) y Johnson (1987), el cuerpo humano pareciera ser la fuente más importante para la formación de esquemas de imagen (en inglés, *image-schema*), extensiones semánticas y metafóricas dentro de varios dominios cognitivos. La figura 1 muestra el centro y los distintos componentes de la categorización propuesta para los sustantivos plurales en o’odham:



Abreviaturas: TEI=transformación de esquema de imagen; m&c=mito y creencia; met=metáfora

Figura 1. Componentes en la categorización de sustantivos en o’odham (Hill y Zepeda 1998)

⁴ Los términos en inglés son *protrusions from* and *intrusions into* la superficie corporal (Hill y Zepeda 1998: 7). Se puede pensar en partes del cuerpo y objetos inanimados que reflejan una forma cóncava y convexa, respectivamente, a partir de una superficie plana. Generosamente, en el texto de Hill y Zepeda (1998), para el o’odham, y en el de Hill y Hill (2000), para lenguas norteamericanas, o’odham y náhuatl, se incluyen amplios listados de sustantivos plurales que fundamentan la propuesta semántica.

Los sustantivos plurales, independientemente de su marcación, se organizan en cinco subcategorías: (a) partes del cuerpo de humanos y animados, (b) características del paisaje, (c) términos de parentesco y otras palabras que remitan a humanos, (d) animales, (e) artefactos hechos por el hombre, (f) objetos delgados y largos, y trayectorias, (g) partes de plantas y palabras *ku-* y (h) otras. Algunos sustantivos plurales tales como ‘fuego’, ciertos roles sociales humanos, como ‘rey’, y ciertos animales que aparecen humanos pueden agruparse en un nivel todavía más alto del de la figura 1 que remita a “una conceptualización abstracta de prominencia como un principio de propiedad principal” (Hill y Zepeda 1998: 8).

A muy grandes rasgos, el análisis que se propone funciona de la siguiente manera: los sustantivos plurales no marcados (i. e. reduplicación corta) generalmente refieren a partes largas y planas tales como ‘frente’, o largas y derechas como ‘piernas’; en cambio, los sustantivos marcados (i. e. reduplicación larga) tienden a referir partes que interrumpen la superficie plana o prolongada del cuerpo, ya sea por reflejar una forma convexa o saliente (i. e. protuberante), como en el caso de ‘nariz’, o una forma cóncava o entrante (i. e. ahuecada), como el de la ‘boca’. Por extensión, las partes del cuerpo de los animales, de las plantas y de muchos objetos inanimados se ajustan bien a este esquema. Para el caso de los sustantivos que remiten al paisaje, la explicación parte de extensiones metafóricas de *locus* corporal, i. e. la tierra como un cuerpo, tal que “las características *salientes* desde la superficie de la tierra o *entrantes* a tal superficie que satisfagan el esquema de imagen básico, con una altura o profundidad relativa, se asimilan a las protuberancias y cavidades del cuerpo humano” (Lakoff 1987: 91). Así, las montañas y los cerros, lo mismo que las casas y los altares propios de la comunidad, se conciben como protuberancias de la superficie, mientras que cuevas, hoyos, lagos, etc. se consideran como cavidades de esa misma superficie. Por extensión metafórica, algunos objetos contenedores también se conciben como un cuerpo, p. e. *la boca del jarro*, *los brazos / asas de la olla*. Se dice que los sustantivos de parentesco que optan por formas marcadas generalmente manifiestan relaciones metafóricas particulares, como el hecho de que a las mujeres solteras y en edad de casarse se las puede considerar como “entrantes a” (o posiblemente, “prominentes desde”) la superficie apacible de la afiliación patrilineal (Hill y Zepeda 1998: 14). Una vez que el sustantivo refiere a una entidad inanimada que no comparte ningún rasgo aparente con el *locus* corporal, se propone otro tipo de relaciones

metafóricas y transformaciones, de tal forma que el esquema funciona como un sistema de clasificación nominal en distintos dominios⁵.

Además del exhaustivo análisis de sustantivos plurales marcados y no marcados, Hill y Zepeda también documentan algunas alternancias en la marcación de nombres contables y no contables, además de la posibilidad de ‘grupos de entidades en una misma locación (i. e. distribución)’, más que de pluralidad, para algunos sustantivos. Siguiendo la propuesta de Mathiot (1962), comentan también que la asignación de raíces nominales a las clases de reduplicación corta o larga parece involucrar el punto de vista del hablante respecto a cierta entidad; una vez establecida una forma para el plural, los hablantes suelen categorizar tales raíces a partir de la categoría radial.

Aunque todavía inicial, Gutiérrez (2011) ofrece un acercamiento a las motivaciones semánticas que parecen definir al grupo de sustantivos *pluralia tantum* en la lengua yaqui. Gutiérrez (2011: 135) muestra que la categorización de las entidades en yaqui puede contener rasgos que son poco previsible o que pueden no ser compartidos por todas las sociedades. A partir de las propuestas de Jackendoff (1991) y Acquaviva (2008), organiza los sustantivos siempre plurales en dos grandes grupos. Primero, el grupo de entidades humanas y animadas que pueden definirse como [+delimitado, +estructura interna] (Gutiérrez 2011: 148); los primeros suelen remitir a conjunto o congregación, p. e. los *santoam* ‘soldados’ y *jurasm* ‘fariseos’ siempre andan en grupo, mientras que, para el caso de los animales, algunos también pueden concebirse como manadas, como *lobom* ‘lobos’, y otros suelen andar en pares, como *wikuim* ‘cachoras’. Entidades como la ‘salamandra’, el ‘milpiés’ y el ‘gato montés’ comparten otra característica: se caracterizan por un rasgo físico prominente, que se repite de manera continua, p. e. manchas, rayas, múltiples patas. El segundo grupo incluye entidades inanimadas. Aunque todavía bastante heterogéneo, el rasgo que parecen compartir los miembros del segundo subgrupo es [-delimitado] (Gutiérrez 2011: 149-53) y se incluyen (a) partes del cuerpo únicas, p. e. *ka’apa’im* ‘paladar’, *bi’am* ‘nuca’; (b) partes del cuerpo pares y múltiples, como *mamam* ‘mano’, *matcham* ‘músculo’, *pempe’im* ‘talones’, *puj asoam* ‘pupilas’; (c) secreciones corporales, como

⁵ Para un pequeño número de sustantivos plurales marcados del o’odham, las autoras proponen un subprincipio de marcación de reversa, e. el sustantivo plural para ‘boca’ es marcado y ‘lengua’ es no marcado, o el de ‘brazo’ es marcado pero no ‘codo’. Las autoras reconocen también que algunas formas plurales pueden variar en las distintas fuentes consultadas e, incluso, algunos hablantes también ofrecen formas alternativas (Hill y Zepeda 1998: 8).

opoam ‘lágrimas’, *choomim* ‘mocos’; (d) partes del cuerpo de animales, tales como *awam* ‘cuernos’ y *totoiboam* ‘plumas de gallina’; (e) objetos contruidos por el hombre, p. e. *beabocham* ‘huarache’, *jiniam* ‘rebozo’, *ji’osiam* ‘libro’, *jipetam* ‘petate’, *kakajtim* ‘huacal’, *tepuam* ‘hacha’; (f) objetos ceremoniales, como *jirukiam* ‘raspador’, *ayam* ‘sonaja’, *teneboim* ‘tenabaris’, *rijju’utiam* ‘cinturón de uñas de venado’; (g) algunos fenómenos o lugares de la naturaleza, como *jo’oso’im* ‘troje’, *pariam* ‘llano’, *tajim* ‘fuego, lumbre’, *bajekam* ‘olas’; y (h) vegetación y comestibles, como *sakobaim* ‘sandía’, *ji’um* ‘quelites’, *munim* ‘frijol’, *ba’ajipo’okim* ‘bebida ceremonial’, *jipi’ikim* ‘leche’, *nojim* ‘tamal’. En ese gran grupo, son pocas las entidades que pudieran considerarse como [+delimitado] y casi todas refieren a utensilios domésticos (préstamos del español) y lugares naturales.

4. DIVERSIDAD Y MOTIVACIONES SEMÁNTICAS DE LOS SUFIJOS DE PLURAL DEL WIXÁRIKA

El estudio del huichol y, de modo particularmente relevante para este capítulo, del complejo sistema de sufijos plurales y sus motivaciones semántico-pragmáticas, se ha desarrollado particularmente a partir de los aportes de Iturrioz, Gómez y asociados (1986a, 1986b, 1993) e Iturrioz (2004a, 2004b). Esta sección presenta una revisión de esos trabajos, en particular, de Iturrioz *et al.* (1986a), nutrida por datos obtenidos de primera mano, recolectados por los miembros del equipo de investigación del proyecto “Documentación lingüística del huichol (lengua indígena mexicana): elaboración de materiales de estudio a partir de la recopilación de léxico y morfología básica” (AECID A/023238/09).

Como se comentó antes, la marcación de plural en huichol se realiza a través de una serie de cinco sufijos simples *-te*, *-ma*, *-ri*, *-xi* y *-tsi* y dos formas complejas *-tsixi* y *-rixixi*. En Iturrioz *et al.* (2004) se sugiere que el huichol distingue siete clases nominales a partir de la selección del sufijo plural, ilustradas en (9) (algunos de los siguientes ejemplos fueron tomados de Iturrioz *et al.* (1986a, 2004) y otros, fueron obtenidos de primera mano)⁶:

⁶ Agradecemos a nuestros colaboradores sus valiosas enseñanzas sobre el wixárika, a Aurelio Félix, Eulalia de la Cruz, Vicente Carrillo, así como Olivia Parra y Jessica Bautista; véase Conti, Guerrero y Feliú (en este volumen) para más información sobre la recolección de los datos.

(9) Sufijos del plural en wixárika

a. Sufijo *-te*:

<i>kakai</i>	<i>kakai-te</i>	‘huaraches’
<i>hixi</i>	<i>hixi-te</i>	‘ojos’
<i>naaka</i>	<i>naaka-te</i>	‘orejas’

b. Sufijo *-ma*:

<i>taru</i>	<i>taru-ma</i>	‘hermano menor’
<i>’iyáya</i>	<i>’iyaya-ma</i>	‘esposa’
<i>kináya</i>	<i>kinaya-ma</i>	‘esposo’

c. Sufijo *-ri*:

<i>’uká</i>	<i>’uká-ri</i>	‘mujeres’
<i>tuiru</i>	<i>tuiru-ri</i>	‘puercos’
<i>tewi</i>	<i>tewte-ri</i>	‘personas’

d. Sufijo *-xi*:

<i>hukilai</i>	<i>hukilai-xi</i>	‘viejos’
<i>teamu</i>	<i>teamu-xi</i>	‘ranas’
<i>atsi</i>	<i>atsi-xi</i>	‘murciélagos’

e. Sufijo *-tsi*:

<i>’ukí</i>	<i>’ukí-tsi</i>	‘hombres’
<i>xaye</i>	<i>xay:e-tsi</i>	‘cascabeles’
<i>max</i>	<i>maxa-tsi</i>	‘venados’

f. Sufijo *-tsiixi*:

<i>trawe</i>	<i>trawe-tsiixi</i>	‘lobos’
<i>kabayu</i>	<i>kabayu-tsiixi</i>	‘caballos’
<i>puritu</i>	<i>puri-tsiixi</i>	‘burros’

g. Sufijo *-riixi*:

<i>tipina</i>	<i>tipina-riixi</i>	‘colibríes’
<i>tachiu</i>	<i>tachiu-riixi</i>	‘conejos’
<i>kuku</i>	<i>kukuti-riixi</i>	‘víboras’

Ocasionalmente, los autores listan las combinaciones *-texi*, *-mexi*, *-teri* y *-terixi*, pero éstas son mucho menos frecuentes y, generalmente, conllevan «un significado adicional» (Iturrioz *et al.* 2004: 148, 150). En cambio, la mayoría

de los sustantivos se asocian únicamente con una de estas marcas, una de las razones por las cuales se las considera como clasificadores nominales. Sin embargo, existe un número limitado de sustantivos que pueden asociarse a más de una marca de plural (comentados más adelante) o con los que la marca de plural es facultativa. Por ejemplo, Iturrioz *et al.* señalan que la marca de plural es facultativa con ciertos sustantivos que designan objetos contables, como *tuutú* ‘flor’ en (10). Para los nombres de masa, como *haa* ‘agua’, el sufijo plural es obligatorio cuando se les asigna interpretaciones de medición ya que, de acuerdo con los autores, en este caso funciona como una marca de cambio de clase, específicamente, un cambio a la clase de los objetos contables (v. 11). Salvo que se indique lo contrario, los ejemplos y citas textuales provienen de Iturrioz *et al.* (1986a):

- (10) a. *huutá-me tuutú(-xi) pi-né-tsi-’a-tií-ri.*
 dos-OD flor(-PL) ASI-1SG.S-OD-a-traer-OI
 ‘Me traje dos flores.’
- b. *tuutú(-xi) haiká-me pa-kapí.*
 flor(-PL) tres-OD AS-cortar
 ‘Cortó tres flores.’
- (11) a. **haiká-me haa p-u-ta-’íwau.*
 3-OD agua ASI-VIS-PF-pedir
 ‘Pidió tres aguas.’
- b. *haiká-me haa-te p-u-ta-’íwau.*
 3-OD agua-PL ASI-VIS-PF-pedir
 ‘Pidió tres aguas (tres vasos de agua).’ (Iturrioz *et al.* 1986a: 320)

En algunos casos, la adición del sufijo de plural determina alteraciones fonológicas en las bases, en particular, relacionadas con cambios en la longitud de las vocales y, más frecuentemente, en la posición del acento, como en *’uká* / *’uuká-xi* ‘mujeres’, *miitsu* / *miitsú-xi* ‘gatos’, *tsurí* / *tsuríí-rrí* ‘cigarras’. Se observa también la truncación de sílabas finales, de tal forma que el nominal singular y plural refleja una suplección parcial; por ejemplo, la forma del singular wixarika y la del plural *wixaritari*. A diferencia del o’odham, no se ha podido establecer un correlato semántico que involucre a estas pautas prosódicas, por lo que Iturrioz *et al.* rechazan la idea de organizar las clases nominales de acuerdo con este parámetro.

En cambio, la asociación de los nominales con cada uno de los distintos tipos de afijos sí permite inferir ciertas regularidades. Los autores señalan que las siete clases nominales resultantes de (9) pueden ser ordenadas en un continuo semántico-pragmático, partiendo de los sustantivos que denotan entidades próximas a la esfera personal (i. e. partes del cuerpo, relaciones de parentesco, animales domésticos) hasta sustantivos cuya denotación escapa cada vez más a la esfera de las actividades cotidianas. Sin embargo, también acotan que «esto no se debe entender en el sentido de que la adscripción deba tener siempre una justificación, semántica o en su defecto pragmática, sino que a la hora de detectar el grado de motivación se debe distinguir claramente entre los dos principios; pero siempre puede haber un resto de arbitrariedad» (Iturrioz *et al.* 1986a: 326). En lo que sigue se resumen y revisan estas propuestas.

4.1. La clase de sustantivos *-ma*

De las siete clases de sustantivos, el grupo más homogéneo se marca con *-ma*. Iturrioz *et al.* proponen que el criterio que mejor describe la clase de nombres que seleccionan el sufijo plural *-ma* es el de la “domesticidad”. En efecto, los sustantivos asociados con *-ma* incluyen primariamente términos de parentesco. Los ejemplos de Iturrioz *et al.* (1986a: 328) se presentan en (12); no se encontraron excepciones en los datos de campo. En estos ejemplos, la terminación *-ya* refiere al posesivo de tercera persona del singular, p. e. *warutsiéya* ‘su madre, la madre de alguien’:

(12) Sustantivos plurales que seleccionan *-ma*

<i>warutsiéya / maamáya</i>	‘madre’
<i>yéuya / paapáya</i>	‘padre’
<i>kuriéya</i>	‘hermana mayor’
<i>maatsikáya</i>	‘hermano mayor’
<i>miitaáya</i>	‘hermana menor (de hombre)’
<i>muutaáya</i>	‘hermano menor (de hombre)’
<i>’arriéya</i>	‘hermana menor (de mujer)’
<i>tariéya</i>	‘hermana/o menor’
<i>niweéya</i>	‘hija/o’
<i>teukariéya</i>	‘abuelo / nieto (de hombre)’
<i>kutsiéya</i>	‘abuela’

<i>ma'íya</i>	'nieta/o (de mujer)'
<i>téiya</i>	'tía'
<i>taatátsieya</i>	'tío'
<i>'iwaáya</i>	'primo/a, pariente'
<i>niwetsiéya</i>	'sobrina/o (de mujer)'
<i>maatsúya</i>	'sobrina/o (de hombre)'
<i>tuutsiéya / mitixiéya</i>	'bisabuela/o'
<i>miitariéya</i>	'biznieta/o'
<i>téiwarieya</i>	'madrastra'
<i>taatawariéya</i>	'padraastro'
<i>warikáiya</i>	'suegra (de hombre)'
<i>munéya</i>	'suegro (de hombre) / yerno'
<i>mu'éya</i>	'suegro/a (de mujer) / nuera'
<i>kuéya</i>	'cuñado (de hombre)'
<i>'iwarúya</i>	'cuñada (de mujer)'
<i>wirriéya</i>	'tía política'
<i>neikíxiwieya</i>	'tío político y concuño / rival (de hombre)'
<i>tsa'ixiéya</i>	'consuegra/o'
<i>taatáya</i>	'padrino'
<i>naanáya</i>	'madrina'

Si bien la mayoría de los nombres que designan relaciones de parentesco se asocian con este sufijo, existe una serie de nombres de parentesco que pueden asociarse tanto con *-ma* como con *-tsíxi* o *-xi*. Iturrioz *et al.* señalan que, en algunos casos, la alternancia asigna una connotación negativa. En otros, el cambio de categoría permite que los nombres de parentesco sean utilizados para hacer generalizaciones (para hablar de la clase de «los padres» o «los abuelos» en general, como veremos más abajo).

Por otra parte, el sufijo *-ma* puede añadirse al marcador de clase primario, contribuyendo este sentido de ámbito doméstico. Iturrioz *et al.* comentan el caso de la alternancia entre *ne-tuirrú-ri* y *ne-tuirrú-ri-ma*. Si bien ambos significan 'mis cerdos', los autores señalan que en el primer caso puede tratarse de cerdos ajenos⁷, mientras que, en el segundo, «se marca la relación de posesión; de esta asignación marcada a la esfera personal se deriva indirectamente una

⁷ No queda claro, en este ejemplo en particular, en qué medida la relación de posesión se codifica gramaticalmente a través del prefijo posesivo de primera persona *ne-* o se infiere pragmáticamente a partir de la asociación con la clase de *-ma*.

cierta carga afectiva, efecto que en castellano se obtiene directamente con el diminutivo (*mis cerditos*)» (Iturrioz *et al.* (1986a: 327).

4.2. La clase de sustantivos *-te*

La clase de *-te* es la más productiva. Iturrioz *et al.* (1986a: 328) señalan que esta clase incluye todas las palabras que nombran partes del cuerpo de humanos y animales, como ilustran en los ejemplos de (13):

(13) Sustantivos que seleccionan *-te*

<i>mu'ú</i>	'cabeza'
<i>híri</i>	'ojo'
<i>téni</i>	'labio'
<i>teéta</i>	'boca'
<i>tsúri</i>	'nariz'
<i>kaná</i>	'frente'
<i>kipá</i>	'cabello'
<i>kipíri</i>	'copete'
<i>yekíri</i>	'remolino (del pelo)'
<i>hírrinawiyári / kipéme</i>	'párpado'
<i>netsíki</i>	'ceja'
<i>kárimurra</i>	'pestaña'
<i>mirríya</i>	'barba'
<i>naká'</i>	'oreja'
<i>kirípu</i>	'sien'
<i>nieríka</i>	'cara'
<i>mamá</i>	'brazo'
<i>awá</i>	'cuernos'
<i>aná</i>	'ala'
<i>xikía</i>	'pezuña trasera'

Si bien los datos de campo confirman esta tendencia, también se encontraron nombres de partes del cuerpo que se asignan a otras clases de sustantivos, como los que se listan en (14a), marcados con el sufijo *-ri*. El ejemplo de 'carnes' es interesante, pues pareciera tener los dos sufijos, *-te* y *-ri*. Asimismo, Grimes (1981) reporta los sustantivos que se presentan en (14b):

(14) Partes del cuerpo que no toman el sufijo *-te*

a. Variante de Zitacua

<i>kuinu</i>	<i>kuinu-ri</i>	‘vaginas’
<i>tataya</i>	<i>tataya-ri</i>	‘testículos’
<i>’uai</i>	<i>’uai-te-ri</i>	‘carnes’

b. Grimes (1981)

<i>hüü</i>	<i>hüü-xi</i>	‘brazos’
<i>tsi</i>	<i>tsi-tsí</i>	‘codos’

Iturrioz *et al.* también señalan que a esta clase pertenece la casi totalidad de los nombres de plantas y de objetos materiales. Los datos de campo confirman esta tendencia. Las únicas excepciones son los nombres de las herramientas ‘pico’ y ‘pala’, que presentan una adscripción doble (a la clase de *-te* y a la de *-tsixi*); la de los términos para ‘flor’ y ‘árbol’, que en nuestro corpus aparecen asociados a las clases de *-tsixi* y *-ri*, respectivamente; y la del nombre de la pluma sagrada, que no se agrupa con el resto de los objetos en la clase de *-te*, sino que aparece dentro de la clase de *-ri*.

(15) Algunas alternancias

<i>para</i>	<i>pará-te, para-tsixi</i>	‘palas’
<i>piŋko</i>	<i>piŋko-te, biŋko-tsixi</i>	‘picos’
<i>karú</i>	<i>karú-te, karú-tsi</i>	‘plátanos’
<i>tuutú</i>	<i>tuutú-tsixi</i>	‘flores’
	<i>iti-ri</i>	‘árboles’
	<i>muwie-ri</i>	‘plumas sagradas’

4.3. La clase de sustantivos *-ri*

Iturrioz (2004b: 160) sugiere que en la clase marcada con el morfema *-ri*:

(...) se plasma uno de los principios básicos de la cultura huichola. Este principio complejo abarca e interrelaciona también numerosos aspectos de la vida y el pensamiento de los huicholes como por ejemplo la función de la mujer como foco de la organización interna de la ranchería, el culto a la feminidad como generadora de la vida. Todas las fuerzas relacionadas con el ciclo natural y con la renovación de la vida son concebidas como divinidades femeninas: el agua en todas sus manifestaciones desde las nubes y la lluvia

hasta la que se extrae de los pozos sagrados está personificada en múltiples figuras de carácter femenino, pero también la milpa y la tierra; el universo es representado como el cuerpo de Nuestra Madre Yurienaka, que es la diosa de la fertilidad; la tierra es el vientre de Nuestra Abuela Nakawé.

Entre los sustantivos plurales marcados con *-ri*, se incluye, en primer lugar, la palabra *'uká* ‘mujer’⁸. Ocasionalmente, se listan también unos pocos sustantivos que introducen humanos, tales como *nunutsi* ‘niño’ y *temaiki* ‘joven’, *tiirí* ‘niños’, *teemári* ‘muchachos’, *teutéri* ‘personas’ (Iturrioz 2004b: 160), aunque también se ha afirmado que esta clase excluye los nombres de persona (Iturrioz *et al.* 1986a: 329). Iturrioz *et al.* (1986a: 331) también señalan que «son asignados a *-ri* los animales más integrados en la vida doméstica», tales como *tsíki* ‘perro’, *miítsu* ‘gato’, *púrru* ‘burro’, *wákana* ‘gallina’ o *tuírru* ‘puerco’, aunque también aparecen en esta clase animales como *tekí* ‘ardilla’, *méta* ‘mapache’, *hútse* ‘oso’, *tsaápa* ‘mojarra’, *áiina* ‘cangrejo’, etc. En el campo se han encontrado muy pocos ítems dentro de esta clase y buena parte pertenece al dominio de los animales domésticos, como *cabra*, *cerdo*, *gallina*, *gato*. Hay que excluir, en cambio, *gallo*, *rata*, *ratón*, *tortuga*, *tigre*, *yegua*, que se pluralizan con *-tsi*, el sustantivo *tíwe* ‘tigre’, que se pluraliza con *-xi*, y algunos otros que optan por el sufijo general *-te*, tales como *teki-te* ‘ardilla (de pino)’, *kwaxute* ‘garza’. Además de los mencionados en (14a) y dos de los ejemplos de (15), se encontraron los siguientes ejemplos fuera del ámbito de los animales domésticos:

(16) Sustantivos plurales que seleccionan *-ri*

<i>tiriuka-ri</i>	‘niña’
<i>teemá-ri</i>	‘joven / muchacho’
<i>teité-ri</i>	‘gente’
<i>teiwa-ri</i>	‘mestizos, extranjeros’
<i>wixarita-ri</i>	‘gente huichola’
<i>tii-ri</i>	‘niño’
<i>'iku-te / iku-ri</i>	‘maíz’
<i>xuya-ri</i>	‘espina’
<i>itetsa-ri</i>	‘celos’

⁸ Por tanto, se dice también que esta clase se asocia con la esfera de la mujer, centro de la vida familiar con una estructura matrifocal, de la economía de la ranchería y del símbolo religioso ligado a la literatura (Iturrioz 2004: 162).

<i>haxwa-ri</i>	‘odio’
<i>’ia-ri</i>	‘olor, ventosidad’
<i>paixa-ri</i>	‘hierba del venado’
<i>wiiya-ri</i>	‘grasa animal, vegetal’

A diferencia del yaqui, donde un buen número de préstamos del español se marcan de manera inherente con el sufijo plural *-m*, en huichol existen diferentes maneras de formar el plural en las que, de acuerdo con Iturrioz (2004a: 39), la selección «depende de rasgos semánticos inherentes, pero también de un sistema de reglas y valoraciones que rigen la compleja interacción de las personas con su entorno». Por ejemplo, dentro del dominio de los animales domésticos, *tuixu* ‘puerco, cerdo’ forma el plural con *-ri*, mientras que *kawayu* ‘caballo’, con *-tsixi* (*kawayutsixi*). En nuestros datos, encontramos las formas *turute* ‘bueyes, toros’, *puritute* ‘burros’ y *kawayute* ‘caballos’.

4.4. La clase de sustantivos *-xi*

Respecto de la clase de *-xi*, Iturrioz *et al.* (1986a: 329) señalan que es la que codifica la mayor distancia con la esfera personal y que «de los 12 nombres personales que aparecen en esta clase, 8 están caracterizados por alguno de los rasgos siguientes: sagrado, antiguo, venerable, respetable, anciano... detrás de esta aparente heterogeneidad se esconde en realidad un común denominador de orden pragmático; la actitud de respeto hacia personas o cosas que se consideran merecedoras del mismo por cualquiera de los rasgos específicos mencionados». Los autores reportan en este subgrupo los términos listados en (17) (Iturrioz *et al.* 1986a: 329; nótese que algunos parecieran contener una sílaba inicial reduplicada, p. e. *kakaiyári* ‘deidades’):

(17) Sustantivos que seleccionan *-xi*

<i>kakaiyári</i>	‘deidades’
<i>weeríka</i>	‘cantador’
<i>irikáme</i>	‘espíritu/ alma’
<i>’eewí</i>	‘raza ancestral’
<i>tútu</i>	‘costumbres ancestrales’
<i>’ukalái</i>	‘anciana’
<i>’ukilái</i>	‘anciano’
<i>’iimári</i>	‘señorita’

Además de los ocho nombres de personas arriba mencionados, y también en consonancia con la hipótesis de lo sagrado o digno de respeto, pertenecen a esta clase ciertos objetos utilizados en ceremonias rituales, tales como *karatsiki* (tipo de instrumento musical ceremonial hecho con fémur de venado) y *papatutsi* (figura de masa de maíz de uso ceremonial). Hemos encontrado también la alternancia *tetéetsi / tetéexi* ‘pedras’. Iturrioz *et al.* (1986a) también reportan cuatro nombres de persona que no parecen responder al mismo tipo de motivación semántica y que, sin embargo, seleccionan *-xi*. Es el caso de *irawí* ‘perezoso’, *wawarí* ‘cuates, gemelos’, *niukipérai* ‘charlatán’ y *kuyá* ‘soldado’. A este grupo, podemos añadir *nakatuxi* ‘sordos’ (pero no *murutsi* ‘sordomudos’) y *teiwarixi* ‘mestizos, blancos’, de nuestros datos.

La noción de lo sagrado como fuente de respeto no permite explicar, por otra parte, la adscripción a esta clase de ciertos préstamos. Iturrioz *et al.* (1986a: 335) señalan que, en la clase de *-xi*, aparece un reducido número de nombres de persona, todos ellos préstamos del español: *púta* ‘puta’, *pútu* ‘puto’, *jóto* ‘joto’, *chárru* ‘charro’, *múna* ‘muñeca’, *tsátu* ‘santo’, los que entran a la clase a través de la pauta prosódica más marcada (el acento se mueve a la última sílaba y se alarga la penúltima sílaba). Según los autores, la motivación está dada por la conceptualización de estas entidades como «fenómenos ajenos a la cultura huichola y considerados como muy chocantes y representativos de la cultura mestiza» (Iturrioz *et al.* 1986a: 335). También es interesante que en los datos de campo aparezcan ítems prototípicamente asociados con el dominio de lo sagrado que se asignan a otras clases, tales como *maraka-te* ‘sacerdotes’ y *hikuri-te*, *hikuri-tsi* ‘peyote’.

Por otra parte, los autores señalan también que existe una serie de nombres de parentesco (típicamente asociados a *-ma*) que puede asignarse secundariamente a la clase de *-xi*. En algunos casos, el trasvase de *-ma* a *-xi* lleva consigo «la pérdida de relacionalidad de los nombres de parentesco, que de esta manera pueden ser empleados de una manera absoluta para hacer generalizaciones, es decir para poder hablar de los padres, esposos, etc. en general», como se ilustra en el siguiente ejemplo (Iturrioz *et al.* 1986a: 335):

(18) *Teukarí-xi meputi’íxatsita yeteukarí-xi.*

‘Los abuelos (generalmente) cuentan historias a los nietos.’

En otros casos, Iturrioz *et al.* (1986a: 336) indican que en el trasvase de *-ma* a *-xi* también hay una pérdida en el rasgo de respeto. Señalan como

ejemplos de este caso los ítems *teukári* ‘abuelo’, *kútsi* ‘abuela’, *taatáwaari* ‘padrastra’, *teiwári* ‘madrastra’, *tuutsí* ‘bisabuelo’ y *miitári* ‘biznieto’. Llama la atención, pues, que el rasgo característico de este grupo de sustantivos marcados con *-xi* se asocie con «la idea de ancestral y sagrado» (Iturrioz *et al.* 1986a: 333). La presencia en esta clase de entidades ajenas a la cultura huichola (los préstamos del español antes señalados), así como de términos de parentesco que pierden su connotación de respeto sugieren que es posible que prime en esta clase la noción de distancia y ajenidad.

Por último, *-xi* es la clase que tiene relativamente más nombres de animales, y la mayoría de los nombres de aves. Iturrioz *et al.* (1986a) reportan los siguientes: *yuári* ‘guacamaya’, *tsítui* ‘pájaro azul’, *tsurákai* ‘pájaro carpintero de la sierra’, *kuamú* ‘faisán’, *turirí* ‘codorniz’ y *weeríka* ‘águila’, *teerika* ‘alacrán’, entre otros. En nuestros datos, también encontramos las formas *wikírri* / *wikíxi* ‘pájaros’, *xietexi* ‘mieles, abejas’. En un texto más reciente, Iturrioz (2004a: 32-3) comenta que préstamos antiguos como *weruxi* ‘pantalón’, que proviene de *velos*, y *xaweruxi* ‘parte del vestuario masculino, calzón’ (pantalón en la indumentaria huichola) tienen ambos la marca del plural *-xi*. Posiblemente, esta clase de sustantivos permita la inclusión de miembros nuevos, algunos de los cuales satisfacen la motivación de lo sagrado y digno de respeto.

4.5. La clase de sustantivos *-tsi*

Tal como sucedía con *-ri*, la clase de sustantivos plurales marcada con *-tsi* excluye nombres de persona, con la excepción de *’ukí* ‘hombre’. Iturrioz *et al.* (1986a: 331) señalan lo siguiente:

(...) prácticamente la totalidad de los elementos de la clase *-tsi* son nombres de animales. En esta clase aparecen nombres de animales tales como *pixixíí* ‘polluelo’, *máxa* ‘venado’, *muxá* ‘borrego’, *temú* ‘rana’, *máye* ‘león’, *náika* ‘ratón’ e insectos como *até* ‘piojo’, *xáipi* ‘mosca’, *tepi* ‘pulga’. Existen adicionalmente nombres de parentesco, como *’íya* ‘esposa’ y *kína* ‘esposo’, que pueden asignarse secundariamente a esta clase, con el resultado de una «degradación afectiva» de las personas así nombradas.

Las alternancias de (19) provienen de nuestro corpus:

(19) Sustantivos con formas alternativas

<i>kwiapa-te, kwiapa-tsi</i>	‘suelo, tierra (el lugar de)’
<i>hikuri-te, nikuri-tsi</i>	‘hongo, peyote’
<i>teri-tsi, teri-tsi-te</i>	‘bicho cualquiera’

4.6. La clase de sustantivos *-tsiixi*

La clase de *-tsiixi* ~ *-tsixi* también contiene nombres personales, de los que Iturrioz *et al.* (1986a) constatan quince. No es clara la base de su sugerencia de que el rasgo que se destaca entre ellos es «la idea de vivir y moverse en grupo» (Iturrioz *et al.* 1986a: 330), pero ese rasgo podría rescatarse si alternancias como *wakupari-ma* y *wakupari-tsirri* ‘compadres’, encontradas en campo, se distinguieran entre sí por una cuestión de cercanía social, afectiva; en campo también encontramos *mejicanero-tsixi* para referirse a los vecinos mexicaneros. Entre los nombres de persona de esta clase incluyen los préstamos *mádre* ‘monja’, *pádre* ‘cura’, *aréu* ‘arriero / vendedor ambulante’, *pertsóna* y *génte*, así como las palabras huicholas *tatsíni* ‘cura’, *tupirí* ‘agente del orden’, *kanaréru* ‘guitarrista / mariachi’, *xaweréru* ‘violinista / músico’ y *maré* ‘pariente lejano’. Algunos ejemplos de nuestro corpus se listan en (20a). En este grupo también aparecen nombres de animales, tales como *kapúra* ‘cobra’, *kawayu* ‘caballo’, *múla* ‘mula’, *purítu* ‘burro’, *wakáxi* ‘vaca’, *túru* ‘toro’ y *tsikéru* ‘becerro’. Véase (20b) para algunas alternancias entre *-te* y *-tsixi* en nuestros datos.

Iturrioz *et al.* (1986a: 333) sugieren que «una parte de estos nombres designan animales especialmente distantes (dañinos, feroces), pero la mayoría designan animales más o menos recientemente importados desde fuera del ámbito socioeconómico huichol: aquí está, pues, también en juego la idea de distancia». En campo, documentamos la alternancia *lente-te* y *lente-tsirri* para el préstamo ‘lentes’, además de *pará-te*, *para-tsixi* ‘palas’, *pinko-te*, *binko-tsixi* ‘picos’ en (15), que remiten a un sustantivo inanimado, préstamo del español:

(20) Sustantivos que seleccionan *-tsiixi* ~ *-tsixi*

a.	<i>’ariwatsini</i>	<i>’ariwatsini-tsixi</i>	‘alguacil’
	<i>xaweréru</i>	<i>waweréru-tsixi</i>	‘músico’
	<i>tatuwani</i>	<i>tatuwa-tsixi</i>	‘gobernador’

b.	<i>k^wáxu</i>	<i>k^waxu-te, k^waxu-tsiixi</i>	‘garza’
	<i>tipína</i>	<i>tipína-te, tipína-tsiixi</i>	‘chuparrosa’
	<i>tsurawe</i>	<i>tsurawe-te, tsurawe-tsiixi</i>	‘estrella’

Por último, hay algunos nombres que pasan de la clase *-xi* a la clase *-tsiixi* y que, de acuerdo con Iturrioz *et al.* (1986a: 336), pierden también con ello el rasgo de respeto, como los nombres para ‘ancianos’ *ukilái-tsiixi*, ‘ancianas’ *’ukalái-stíixi* y ‘muchachas’ *’iimári-tsíixi*. Otros pasan de la clase *-ma* a la clase *-tsiixi* para hacer generalizaciones (como también sucedía en algunos casos con el paso de la clase *-ma* a la clase *-xi*), como se ilustra en el siguiente ejemplo de Iturrioz *et al.* (1986a: 335):

- (20) *Kúri-tsiixi ’axa mepíteu ’iyáari.*
‘Las hermanas mayores son peleoneras’

4.7. La clase de sustantivos *-riixi*

Finalmente, la clase de sustantivos que seleccionan el sufijo *-ríixi* es señalada como una clase «marginal, improductiva», con respecto a la designación de animales y otros sustantivos animados. En esta clase aparecen solamente cuatro nombres de persona, estos son *tsiikuáki* ‘payaso’, *tawekáme* ‘borracho’, *temáiki* ‘muchacho’ y *tiiwáini* ‘niño sonajero’⁹, así como algunos nombres de animales (p. e. *tsiinú* ‘perrita’, *tátsiu* ‘conejo’, *tsimuákai* ‘ardilla’). En cambio, se incluyen en esta clase móviles del tipo *tren* ‘tren’, *kárru*, *áutu*, *kóche* ‘automóvil’, *aviúni*, *mawiwe* ‘avión’, pero no ‘bicicleta’.

5. OBSERVACIONES FINALES

Iturrioz *et al.* (1986a: 321) proponen una escala de individuación, con respecto a una serie de parámetros, para explicar la clasificación nominal que resulta de la marcación de pluralidad. Esta escala se basa en factores semánticos para explicar la variación en el plano gramatical, i. e. la marcación formal. Dentro del plano semántico destaca, entonces, *el principio de etnocentrismo*.

⁹ Los «niños sonajeros» participan en las fiestas del tambor, el clote, los frutos tiernos, al lado del *mara’akame* (sacerdote).

Se ha visto, por ejemplo, que los sustantivos que introducen animales pueden seleccionar el sufijo *-ri*, el sufijo *-tsi* y también *-xi*. La propuesta es que tales nombres se hallan distribuidos de acuerdo con el criterio de mayor o menor cercanía al ego: los nombres de animales marcados con *-ri* expresan referentes más integrados en la vida doméstica (i. e., el núcleo del paradigma); los que se marcan con *-xi* expresan un mayor alejamiento de la esfera personal en comparación con los que se incluyen en la clase de *-tsi* (Iturrioz *et al.* 1986a: 331-3). Se dice también que *-tsixi* constituye la clase más abierta para designaciones de animales, i. e. los miembros son tan heterogéneos, que no es posible encontrar rasgos compartidos. En cambio, la clase de sustantivos marcados con el sufijo *-te* se considera no marcada, pues incluye nombres de todos los campos semánticos, humanos, animados e inanimados, incluidos préstamos del español. De hecho, en nuestros datos, hemos visto que varios sustantivos se marcan con *-te* como una forma alternativa a otros sufijos.

El sistema de codificación de sustantivos plurales en wixárika es un buen ejemplo, pues, de que el concepto de pluralidad es un fenómeno cognitivo complejo, que involucra factores lingüísticos, pragmáticos, culturales y, posiblemente, históricos. En otras palabras, la selección de un sufijo sobre otro y, más importante, las formas alternativas que pueden seleccionar más de un morfema convierten a los sustantivos plurales en wixárika en un objeto de estudio interesante por sí mismo, un fenómeno potencialmente fuera del sistema de número gramatical y más cercano al sistema de clases nominales. El sistema de categorización nominal busca reflejar cómo los humanos construyen representaciones del mundo y cómo los codifican en nombres en la lengua (Grinevald 2003, 2007, Aikhenvald 2000). Este tipo de propuestas se revelan como las más promisorias a la hora de capturar generalizaciones a partir de la diversidad de estrategias asociadas al fenómeno de pluralidad nominal, no solo para el wixárika, sino para el resto de las lenguas yutoaztecas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACQUAVIVA, P. (2008): *Lexical plural; a Morphosemantic Approach*, Oxford, Oxford University Press.
- AIKHENVALD, A. (2000): *Classifiers; a typology of noun categorization devices*, Oxford, Oxford University Press.

- ALVARADO, M. (2007): «Procesos morfofonológicos y supletividad como mecanismos para expresar la categoría gramatical de número en tarahumara», *Dimensión Antropológica*, 14 (40), págs. 29-53.
- BASCOM, B. (1982): «Northern Tepehuan», en R. W. Langacker, *Studies in Uto-Aztecan Grammar*, volumen 3, Dallas, The Summer Institute of Linguistics y The University of Texas at Arlington, págs. 267-393.
- BRAMBILA, D. (1953): *Gramática Raramuri*, México, Obra Nacional Buena Prensa.
- BURGESS, D. (1984): «Western Tarahumara», en R. W. Langacker, *Studies in Uto-Aztecan Grammar*, volumen 4, Dallas, Summer Institute of Linguistics y University of Texas at Arlington.
- CABALLERO, G. (2008): *Choguita Raramuri (tarahumara) phonology and morphology*, Tesis doctoral, Universidad de California en Berkeley.
- CAROCHI, H. (1645): *Arte de la lengua mexicana con la declaración de los adverbios della* [Reimpreso México, 1759, y en Colección 1: 395-538, 1892. Edición facsimilar de la publicada por Juan Ruys en la ciudad de México, 1645, con un estudio introductorio de Miguel León-Portilla, 1983], México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- CONTI JIMÉNEZ, C., L. GUERRERO, y E. FELÍU (en este volumen): «Documentación del wixárika y elaboración de materiales didácticos».
- CORBETT, G. (2000): *Number*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DEDRICK, J. y E. CASAD (1999): *Sonora Yaqui language structures*, Tucson, The University of Arizona Press.
- DRYER, M. (2011): «Coding of Nominal Plurality», en M. Dryer, M. Haspelmath, D. Gil, B. Comrie (eds.), *The World Atlas of Language Structures Online*, Oxford, Oxford University Press. Disponible en: <<http://wals.info/chapter/33>>.
- DURIE, M. (1986): «The grammaticization of number as a verbal category», *Berkeley Linguistic Society*, 12, págs. 355-370.
- ESCALANTE, R. y Z. ESTRADA (1993): *Textos y gramática de pima bajo*, Hermosillo, Universidad de Sonora.
- ESTRADA, Z. (1991): *Arguments and clausal relations in Pima Bajo*, Tesis doctoral, Universidad de Arizona.
- ESTRADA, Z. et al. (2004): *Diccionario Yaqui-Español y textos, obra de preservación lingüística*, México, Plaza y Valdez.

- FELIÚ ARQUIOLA, E. (en este volumen): «La marcación de plural en el sustantivo».
- FÉLIX, R. (2005): *A Grammar of River Warihio*, Tesis doctoral, Rice University.
- FRAJZYNGIER, Z. (1985): «Ergativity, number, and agreement», *Berkeley Linguistic Society*, 11, págs. 96-106.
- GÓMEZ, P (1993): «La expresión de la pluralidad y las clases de predicados en huichol», *Función*, 13-14, págs. 135-194.
- GRIMES, J. *et al* (1981): *Apuntes sobre el léxico huichol*, Ithaca, Cornell University.
- GRINEVALD, C. (2003): «Making sense of nominal classification systems: Noun classifiers and the grammaticalization variable», en I. Wischer y G. Diewald (eds.), *New reflections on grammaticalization*, Ámsterdam, John Benjamins, págs. 259-275.
- (2007): «The linguistic characterization of spatial entities: classifiers and other nominal classification systems», en M. Aurnague, J. Nuyts, M. Dascal, y R. Gibbs, R. (eds.), *The Categorization of Spatial Entities in Language and Cognition*, Ámsterdam, John Benjamins, págs. 101-153.
- GUERRERO, L. (2001): *Foot structure and grouping harmony in Southern Tepehuan*, Tesis de Maestría, La Universidad Estatal de Nueva York en Búfalo.
- (en prensa): «¿Sustantivos plurales, *pluralia tantum* o clases de sustantivos? La codificación de plural en lenguas yutoaztecas», en R. Barriga y E. Herrera Zendejas (eds.), *Estructura, cultura y hablantes. Libro en Homenaje a Thomas Smith-Stark*, México, El Colegio de México.
- (en este volumen): «Marcación de plural en verbos y sustantivos en lenguas yutoaztecas».
- GUTIÉRREZ, P. (2011): *Predicados supletivos de posición y plurales léxicos en la lengua yaqui*, Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- HALE, K., L. JEANNE, y P. PRANKA (1991): «On suppletion, selection, and agreement», en C. Georgopoulos y R. Ishihara (eds.), en *Interdisciplinary approaches to languages*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, págs. 225-270.
- HALE, K. (1965): «Some preliminary observations on Papago morphophonemics», *International Journal of American Linguistics* 31, págs. 295-305.

- (1970): «On Papago Laryngeals», en E. H. Swanson, Jr (ed.), *Languages and Cultures of Western North America: Essays in Honor of Sven S. Liljeblad*, Pocatello, Idaho State University, págs. 54-60.
- HASPELMATH, M. (2011): «Ocurrence of Nominal Plurality», en M. Dryer, M. Haspelmath, D. Gil, B. Comrie (eds.), *The World Atlas of Language Structures Online*, Oxford, Oxford University Press. Disponible en: <<http://wals.info/chapter/34>>.
- HILL, J. y O. ZEPEDA (1992): «Derived Words in Tohono O’odham», *International Journal of American Linguistics* 58, págs. 355-404.
- (1998): «Tohono O’odham (Papago) Plurals», *Anthropological Linguistics*, 40, págs. 1-42
- HILL, J. y K. HILL (2000): «Marked and Unmarked Plural Nouns in Uto-Aztecan», en E. Casad y Th. Willett (eds.), *Uto-Aztecan structural, temporal, and geographic perspectives. Papers in Memory of Wick Miller by the friends of Uto-Aztecan*, Hermosillo, Universidad de Sonora, págs. 241-276.
- HILTON, S. (1993): «*Diccionario Tarahumara de Samachique*», Tucson, Summer Institute of Linguistics.
- ISLAS, B. (2010): *Caracterización morfo-sintáctica y semánticas de los conceptos de propiedad en rálámuli de Choguïta*, Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- ITURRIOZ LEZA, J. L. et al. (1986a): «Individuación en huichol I: Morfología y semántica de las clases nominales», *Función*, págs. 309-354.
- ITURRIOZ LEZA, J. L. et al. (1986b): «Aspectos morfológicos y sintácticos de las clases nominales», *Función*, págs. 422-461.
- ITURRIOZ LEZA, J. L. et al. (2004): «Morfología y sintaxis del nombre», en J. L. Iturrioz Leza (ed.), *Lenguas y Literaturas Indígenas de Jalisco*, México, Secretaría de Cultura, págs. 143-158.
- ITURRIOZ LEZA, J. L. (2004a): «Reconstrucción del contacto entre lenguas a través de los préstamos», en J. L. Iturrioz Leza (ed.), *Lenguas y Literaturas Indígenas de Jalisco*, México, Secretaría de Cultura, págs. 123-142.
- ITURRIOZ LEZA, J. L. (2004b): «Léxico, gramática y cultura», en J. L. Iturrioz Leza (ed.), *Lenguas y Literaturas Indígenas de Jalisco*, México, Secretaría de Cultura, págs. 159-170.
- JACKENDOFF, R. (1991): «Parts and boundaries», *Cognition* 41, Waltham, Brandeis University, págs. 9-45.

- JOHNSON, M. (1987): *The Body in the Mind*, Chicago, University of Chicago Press.
- KIMBALL, G. (1990): «Noun pluralization in Eastern Huasteca Nahuatl», *International Journal of American Linguistics*, 56 (2), págs. 196-216.
- LAKOFF, G. (1987): *Woman, Fire and Dangerous Things*, Chicago, University of Chicago Press.
- LAKOFF, G. y M. JOHNSON (1981): *Metaphors We Live By*, Chicago, University of Chicago Press.
- LANGACKER, R. M.W (1977): *Studies in Uto-Aztecan Grammar*, volumen 1, Dallas, Summer Institute of Linguistics y University of Texas at Arlington.
- MARTÍNEZ, F. (1994): «La reduplicación nominal en la lengua yaqui de Sonora», en G. López Cruz y J. L. Moctezuma (comps.), *Estudios de Lingüística y Sociolingüística*, Hermosillo, Universidad de Sonora, págs. 157-177.
- MATHIOT, M. (1962): «Noun classes and folk taxonomy in Papago», *American Anthropologist*, 64, págs. 40-50.
- (1973): *A Dictionary of Papago Usage*, Bloomington, Indiana University.
- McMAHON, A. y M.^a A. de McMAHON (1959): *Vocabulario cora*, Vocabularios Indígenas 2, México, Summer Institute of Linguistics.
- MILLER, W. (1996): *Guarijío: gramática, textos y vocabulario*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- MOCTEZUMA ZAMARRÓN, J. L. (en este volumen): «La familia yutoazteca sureña: una introducción».
- PERALTA, V. (1991): «La reduplicación en el náhuatl de Texcoco y sus funciones sociales», *Amerindia*, 16, disponible en http://celia.cnrs.fr/FichExt/Am/A_16_03.pdf
- SAXTON, D. (1982): «Pápago», en R. Langacker (ed.), *Studies in Uto-Aztecan Grammar*, vol. 3, Dallas, Summer Institute of Linguistics y University of Texas at Arlington.
- SAXTON, D., L. SAXTON y S. ENOS (1983): *Dictionary Papago/Pima-English (O'odham-Mil-gahn), English-Papago-Pima (Mil-gahn-O'odham)*, R. L. Cherry (ed.), 2.^a ed., Tucson, University of Arizona Press.
- WILLETT, Th. (1991): *A reference grammar of Southeastern Tepehuan*, Dallas, Summer Institute of Linguistics y University of Texas at Arlington.

— (2005): *Diccionario tepehuano de Santa María de Ocotán, Durango, México*, Instituto Lingüístico de Verano, Ms.

ZEPEDA, O. (1983): *A Papago grammar*, Tucson, University of Arizona Press.